

Yo lo que sentía era una lluvia de piedras

Cuenta ahora Luis Hernández Casanova, más conocido por Coco, quien el pasado 3 de abril quedara atrapado durante alrededor de cuatro horas bajo el derrumbe de un horno para fabricar cal, y logró ser rescatado sin romperse un hueso

Dayamis Sotolongo Rojas

El polvo blanquecino lo inundó todo con tan solo un estruendo y lo oscureció, también, de golpe. A eso de las once de la mañana del pasado 3 de abril, cuando las rocas inmensas que conformaban el rústico horno para hacer cal empezaron a desplomarse, en las cercanías de una de las casas de la comunidad espirituaña de Hornos de Cal, nadie sospechaba que los casi 4 metros de piedra estaban sepultando en vida a Luis Hernández Casanova, más conocido como Coco.

Pero lo de colarse en la barriga de aquel horno el pasado domingo no fue casualidad;

lo del enterramiento inesperado, sí. Lo cuenta ahora Coco, sentado en la sala de su casa, en el Reparto Escribano, cuando reconstruye de a poco los pedazos de la increíble historia a la que sobrevivió.

“Llevaba tiempo trabajando ahí, pero el domingo no tenía ni gas para cocinar y me fui para allá a recoger carbón. Ya tenía el carbón afuera y dije: Voy a sacar el palo ese de ahí, porque de todos modos van a meter leña, pero cuando yo me meto a sacar el palo siento el derrumbe y ya no me daba tiempo a salir; entonces me tiré de ‘lao’ para que no me pasaran todas las piedras por arriba. Me taparon completo que no podía moverme”.

CUATRO HORAS BAJO TIERRA

“Afuera solo se sintió de lejos el estruendo”, dice parada en medio del camino María Gutiérrez Cruz, esposa del dueño del horno. Aparentemente sin explicaciones, el embudo aquel de piedras se había ido desplomando. En pie quedaban parte de la estructura y la puerta por donde se meten los palos para hacerlos arder; mientras tanto, adentro, Coco estaba atascado sin nadie saberlo.

“Era como si llovieran las piedras —describe María—. Mi hijo y otro amigo corrieron para allí y empezaron a gritar: ¿Hay alguien ahí?”.

Entonces una voz les respondió: “Sí, soy yo, Coco, que estoy aquí”.

Llegaron todos: desde los vecinos de Hornos de Cal hasta los del Reparto Escribano, el Sistema Integrado de Urgencias Médicas, la Brigada de Rescate y Salvamento, la Policía Nacional Revolucionaria... Y mientras sacaban una piedra caían muchísimas.

“Allá abajo no pensé nada. Me mantuve respirando poco a poco. Dije: Me voy a morir, ¿qué voy a hacer con esa cantidad de piedras? Eran 3 toneladas de piedras que tenía arriba. Preguntaban: ‘¿Estás vivo?’, y yo decía: No te preocupes,



Este espirituaño acaba de salvarse de su propio enterramiento. /Foto: Dayamis Sotolongo

estoy vivo, dale. Dios me acompañó”.

Pasaban horas y horas en las que solo se le escuchaba la voz. Los bomberos avanzaban y las piedras seguían cayendo, atrapándolo más. Entonces, según recuerda ahora el licenciado en Enfermería Francisco Cabrales Pérez, que formó parte de la tripulación de la ambulancia, “colocaron una tabla espinal de madera —especie de camilla— para evitar que las piedras lo volvieran a tapar. Cuando los bomberos pudieron acercarse más a él se sacaron los dos balones de oxígeno del carro, se empató la manguera y por un hueco entre las piedras se le alcanzó la mascarilla para poderle poner el oxígeno”.

Demoraron alrededor de cuatro horas. Los integrantes de la Brigada de Rescate y Salvamento con precaución para sacarlo con vida, la doctora desde fuera auscultándole hasta la voz con las preguntas, los vecinos y los familiares alcanzando agua a los socorristas. Y el sol inclemente, tanto como las piedras que seguían precipitándose.

A SALVO

“Yo lo que sentía era una lluvia de piedras —rememora Coco—. En ningún momento perdí el conocimiento. Lo único que sentía eran las piernas que se me iban entumuyendo, porque estaba como agachado, y las manos me las sentía también entumías.”

“Abrieron un tramo y dijeron: ‘Míralo, aquí está’ y respondí: Cuando tú me saques todas esas piedras me voy a sentar. Poquito

a poquito saqué las que tenía atrás y les dije: Ahora me jalas con toda la fuerza para atrás, me dio un jalón que brinqué por arriba de él. Cuando me sacaron estaba un pueblo ahí y todo el mundo aplaudiendo, llorando y montándose en la ambulancia le dije adiós a todo el mundo. Ya cuando me vi afuera dije: Libré de esto”.

Fue casi un milagro: el rescate y la salvación. Lo sabe la doctora Tania Medina Vera, quien a bordo de la ambulancia ha asistido no pocas eventualidades. “Pensamos que tenía fracturas costales, craneales, pero no se le rompió ni un solo hueso. Hubo que picarle la ropa y las botas para atenderlo y revisarlo. Tenía hematomas en la región de los calcáneos, un trauma de cráneo simple, quemaduras por presión y signos de deshidratación. Se le canalizaron venas, se le puso sonda vesical, todo lo que se hace en apoyo vital hasta trasladarlo al Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos”.

Ni en las décadas que lleva de rastrillero de la Planta de Asfalto había estado tan cerca de la muerte. A Coco del susto que no tuvo y vivieron todos le quedan, por ahora, unas quemaduras en el hombro y en los glúteos, la herida minúscula en la cabeza, los pies hinchados y las marcas de los golpes de las piedras por todo el cuerpo. Por eso este 10 de abril, cuando esté cumpliendo 67 años celebrará, también otro nacimiento: el del día aquel que sobrevivió a su propio enterramiento.



Coco recibió una esmerada atención médica de inmediato. /Foto: SIUM Sancti Spiritus

La tierra, material milenario y del futuro

El desarrollo de actividades científicas y prácticas relacionadas con técnicas constructivas tradicionales distinguió el programa del XX Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con tierra, que sesionó esta semana en Trinidad

Ana Martha Panadés

Ante los desafíos de la especie humana y de un planeta donde los recursos se agotan, el XX Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra (Siacot) que sesionó en Trinidad devino escenario de encuentro e intercambio para casi un centenar de participantes extranjeros y cubanos, quienes se dedican al estudio y promoción de prácticas constructivas tradicionales, así como el empleo de materiales naturales.

La jornada científica durante los tres primeros días de sesiones contó con la presencia de especialistas y estudiosos de múltiples regiones que compartieron sus saberes y destrezas en cuanto al uso de la tierra y el rescate de técnicas milenarias como expresión del patrimonio cultural y doméstico de nuestros países.

Resaltaron las conferencias de la Doctora Alicia García Santana,

miembro de la Academia de Ciencias de Cuba, y el arquitecto Ramón Aguirre Morales, catedrático de la Universidad Autónoma Benito Juárez, del estado de Oaxaca, y director del Instituto de Bóvedas Mexicanas y Tecnologías Regionales.

“En Hispanoamérica el mundo de la tierra es inmenso. Es el material presente en todas las culturas y está unido y condicionado por el clima”, apuntó García Santana, profunda conocedora de la arquitectura cubana y trinitaria, quien se refirió al caso particular de la comunidad de San Pedro, a la cual calificó de “excepcional y bien interesante”.

Por su parte, Aguirre Morales, experto en bóvedas, consideró que “en Cuba esta técnica es viable y puede utilizarse sobre todo para la solución de la cubierta, en la cual no se emplean materiales como el acero y el concreto, sino el ladrillo, mucho más económico”.

Como cierre del Siacot, el pobla-

do de San Pedro se convirtió en un laboratorio a cielo abierto donde los asistentes pusieron manos a la tierra y a través de 13 talleres trabajaron diversas modalidades constructivas tradicionales, en particular la técnica del embarro o embarrado, típica de la región, para también mejorar condiciones de vida de los habitantes del noble asentamiento perdido casi en el Valle de los Ingenios.

Camilo Giribas Contreras, Coordinador General de la Red Proterra —dedicada al estudio y conservación del patrimonio edificado con tierra asociada a la Unesco— agradeció a Cuba y a Trinidad la excelente organización del evento que cierra un ciclo después de la pandemia. “Nuestro propósito es promover el uso de un material natural y sostenible en el futuro, que no solo responde a las necesidades de las personas, sino que respeta la vida del planeta”, agregó.

Organizado por la Oficina del

Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, el programa del evento incluyó además la inauguración de exposiciones de pósteres y memorias de obra en el Parque Céspedes de la sureña

urbe y de la muestra *Tierranza*, del artista Isarel Rondón, promotor también de varios talleres de plástica y utilización de pigmentos naturales a los que se insertaron niños de la comunidad de San Pedro.



La comunidad trinitaria de San Pedro se convirtió por estos días en un laboratorio a cielo abierto. /Foto: Oscar Alfonso